



Publicación católica mensual del Santuario Nacional de Nuestra Señora de Regla. Fundada el 8 de agosto de 1960.
(Miembro de la UCLAP-CUBA). Santuario No. 11, Regla. ARQUIDIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA
Párroco: Pbro. Mariano Arroyo Merino. Teléfono 797 6228

Regla, 8 de noviembre de 2009

Noviembre: Mes de los difuntos

No. 591

Cerca de Dios, cerca de nosotros

Entramos en el oncenavo mes del año: Noviembre. Es un mes dedicado a recordar a nuestros difuntos, no sólo en Cuba, sino en todo el orbe cristiano. Como cada año el día 2 muchos cristianos en todas partes del mundo van a participar en la misa por la conmemoración de los fieles difuntos para rezar por aquéllos que ya partieron a la Casa del Padre: el papá, la mamá, los abuelos, un tío o tía, un hijo o hija...



Esta costumbre de recordar a nuestros difuntos es bien antigua, recordamos que ya esta Conmemoración de los Fieles Difuntos fue instituida por San Odilón, monje benedictino y quinto Abad de Cluny (Francia) el 31 de octubre del año 998. Pero, aún prescindiendo de la fe cristiana, esta costumbre tiene muchos aspectos positivos. Y es que su fundamento último es el cariño que les tuvimos y les tenemos. Y el amor es lo que más vale.

San Pablo en su carta a los corintios (1 Cor. 13), nos recuerda que será lo único que queda, lo que no terminará nunca. La fe y la esperanza terminarán porque cuando Dios nos dé el descanso final en sus brazos, ya no habrá más para creer o para esperar, pero el amor es algo eterno y no pasará. Detrás del ramo de flores o de la misa que pedimos en la iglesia está el convencimiento de que los vínculos que nos unían aquí en la tierra no se rompen después de la muerte y todos ellos siguen formando parte de nuestra familia, pero,

también, el rezar por nuestros difuntos denota nuestra fe en la vida eterna. Esto es una parte fundamental de nuestro credo.

Al cumplirse un año de la muerte del Papa Juan Pablo II, un periodista entrevista al nuevo Papa Benedicto XVI y en una de las preguntas que le hace al Papa, le dice que si viviendo en el mismo cuarto y en la misma cama donde murió el Papa Juan Pablo no sentía su presencia. El Papa le contestó, que por supuesto que sí, pues cada vez que voy caminando, me parece que él está a mi lado en esa caminata acompañándome y cuando tengo que firmar algún documento me parece que su mano se posa sobre la mía. Y subraya el Papa, seguidamente, "**porque el que se acerca a Dios, se acerca más a nosotros**".

Por tanto, nada de preocupaciones porque hoy soñé con él o ella. Cuando morimos dejamos este mundo y entramos en el mundo de Dios que es radicalmente diferente al nuestro. Por eso, un cristiano no tiene que vivir obsesionado por esas "apariciones nocturnas" que dicen tener con sus muertos, como si ellos estuvieran por ahí, tratando de comunicarse con nosotros. Otras religiones sí insisten mucho en eso y los días siguientes a la muerte de un ser querido los convierten en un sufrimiento obsesivo. NO. Los bautizados, los seguidores de Jesucristo, ponemos en las manos de Dios a nuestros seres queridos y buscamos la paz. Si tuvo pecados, pedimos para que Dios le haya perdonado y si algo dejamos de hacer por ellos, ya no hay remedio. Dejémoslo en las manos de Dios que son buenas manos. Y pidamos a Dios que El llene el vacío que ellos dejaron en nosotros al partir.

¡Concédeles, Señor, el gozo de tu Reino y les acompañe siempre la Luz Eterna!

Andrés, el primer apóstol en ser llamado

En el Evangelio de Juan (Jn. 1,35-42), Andrés fue el primero de los discípulos de Jesús en recibir la vocación. Andrés, hermano de Pedro, es el apóstol de los griegos. Después de Pentecostés, desarrolló su predicación en Oriente, en Escitia (Moldavia, Ucrania, y este de Rusia). Refiere esta noticia Orígenes (185 - 225 d.C.) teólogo y exegeta bíblico de la Iglesia primitiva. También lo cita Eusebio de Cesarea en su Historia Eclesiástica cuando dice: "En cuánto a los Santos Apóstoles de nuestro Salvador y a los discípulos fueron esparcidos por toda la tierra. Tomás, según sostiene la tradición recibió Partia; Andrés, Escitia y Juan Asia, y allí vivió hasta morir en Éfeso".

Pero luego Andrés debió de ir a la provincia de Acaia, donde especialmente llevó su predicación, como dice san Jerónimo, y fue obispo de Patras, también le atribuyen, antes de su definitiva permanencia en Acaia,

la predicación en Epiro y en Tracia (regiones del noroeste y sureste de Europa, y forman parte de Grecia, Bulgaria y Turquía); aquí según una antigua tradición se convirtió en el primer obispo de Bizancio, la ciudad que con Constantino, se transformará en la nueva capital del Imperio romano, Constantinopla.

Un relato apócrifo del siglo III, los Hechos de San Andrés, refiere que murió en Patras, en la costa noroeste del Peloponeso atado a un cruz con forma de equis. Ésta forma se llamaría más tarde la cruz de san Andrés. Es santo patrón de Escocia y de Rusia. La tradición antigua es unánime en ubicar la sepultura de Andrés en Patras. De allí, como sabemos por san Jerónimo y por otras fuentes, el emperador Constantino II trasladó en el año 357 el cuerpo de Andrés a Constantinopla, junto con el del evangelista Lucas y los colocó en la basílica dedicada a los Santos Apóstoles a donde el año anterior había sido traslado el cuerpo de Timoteo.

A principios del siglo XIII las reliquias de san Andrés llegaron a Italia y fueron colocadas en la cripta de la catedral de Amalfi (Nápoles) el 8 de mayo de 1208 con todos los honores.

El cráneo de san Andrés que había quedado en Patras y que se temía que cayera en manos de los turcos que avanzaban en la conquista de Acaia, llegó a Roma en solemne ceremonia en 1462 y fue conservada en San Pedro en Roma hasta 1964 en que el Papa Pablo VI (1963-1978) la devolvió al obispo de Patras de la Iglesia Ortodoxa donde hoy se conserva en la iglesia dedicada a san Andrés, edificada en el lugar en la que la tradición señala como el de su martirio. En 1969 el mismo Papa entregó también una reliquia de san Andrés a la catedral de Santa María de Edimburgo, Escocia donde se le venera como patrono.

¡San Andrés, primer apóstol de Cristo, ruega por nosotros!

A UN AÑO DE SU BEATIFICACIÓN

El próximo 29 de noviembre se cumplirá un año de la beatificación, en Cuba, de José Olallo Valdés, religioso cubano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, nacido de padres desconocidos el 12 de febrero de 1820.



Un mes después fue depositado en la Casa Cuna de San José de La Habana, (más conocida por la Casa Beneficencia, donde hoy está enclavado el Hospital "Hermanos Ameijeiras"), donde fue bautizado el 15 de marzo del mismo año.

Educado en los principios de solidaridad y compañerismo, propio de estos centros, y favorecido con el carisma y vocación hospitalaria, ingresó en la Orden de los Hermanos de San Juan de Dios.

Emitidos los primeros votos religiosos, llegó a Puerto Príncipe, (hoy Camagüey), en 1835 y se entregó al cuidado y asistencia de los enfermos atacados por la epidemia del cólera morbo de ese año; y más tarde hizo lo mismo en oportunidades similares en 1854, 1869 y 1888. Permaneció durante casi 54 años, hasta su muerte en el Hospital de San Juan de Dios de la ciudad de Camagüey.

Como enfermero bondadoso, cercano y solícito, siempre estuvo en dedicación plena, con todas sus fuerzas y pericias, cerca de los marginados y pobres; se entregó a su cuidado físico y social, psicológico y espiritual, en una época en que, por las guerras, las epidemias, la esclavitud y el desamparo, la sociedad camagüeyana de entonces sufría la mayor pobreza y miseria.

Por las leyes de exclaustración y supresión de las Ordenes Religiosas de entonces, pudo abandonar la Orden Hospitalaria, pero no lo hizo y siguió siendo fiel a su conciencia y a las sugerencias y mociones del Espíritu Santo, sin apartarse jamás del hospital ni de los enfermos, sus hermanos predilectos.

Su actuación humanitaria y cristiana sobresalió, particularmente, durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Evitó en cierta ocasión que las campanas tocaran "a degüello", salvando de una matanza a la población civil camagüeyana. Recogió, lavó y rezó ante el cadáver del Mayor General Ignacio Agramante el 12 de mayo de 1873.

Eran proverbiales sus tertulias nocturnas con amigos y enfermos. No era sacerdote, pero su bondad era tan inmensa que todos le llamaban "Padre".

Su muerte muy sentida ocurrió el 7 de marzo de 1889 y Camagüey le brindó un entierro de triunfo, participando toda la sociedad.. Por colecta popular se levantó un monumento funerario y se dedicó a su memoria una calle.y una plaza de Camagüey y un Hogar de Ancianos lleva su nombre.

Al Padre Olallo la Iglesia Católica le ha reconocido su intercesión por el milagro ocurrido en la curación de la niña Daniela Cabrera Ramos.

Beato Olallo, ruega por nosotros.

El cura de Ars y su devoción a María

"Ecos del Santuario" quiere traer a sus páginas algunas facetas de la Vida de Juan María Vianney, el Cura de Ars.



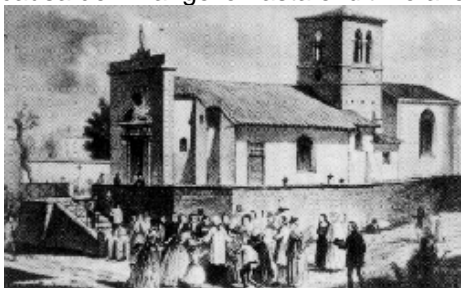
El Papa Benedicto XVI ha declarado jubilar este año que ha dado comienzo el pasado 19 de junio, Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y que terminará en esta misma festividad pero del próximo año 2010.

Han pasado ciento cincuenta años desde que cerró los ojos con serenidad, gastado por el cansancio de confesar durante 16 horas, día y noche a sus amigos pecadores que venían de toda Francia.

Ars es una bella localidad de la campiña francesa que está surcada por el Formans, un riachuelo y cuyas casas rodean la iglesia y siguen encajadas entre los campos anegados por la lluvia del invierno y colinas llenas de árboles donde ya en la madrugada se dice que gorjean los mirlos. La vieja casa parroquial de Ars se conserva como un museo. Hay un memorial con escenas de la vida del Santo Cura, reconstruidas alrededor de treinta y ocho estatuas de cera que parecen de verdad. Todo esto ayuda a imaginar la gracia ordinaria que regaba los

días cuando allí estaba este testigo de Cristo que fue el Cura de Ars.

Los registros parroquiales de Dardilly, su pueblo natal a 8 kms. de Lyon, apuntan su nacimiento el 8 de mayo de 1786. Desde entonces hasta 1859, durante 73 años de su vida, este siervo de Dios servirá a la causa del Evangelio hasta el último aliento de vida.



Su devoción a la Virgen María era conocido de siempre y de todos. En noviembre de 1854, mientras en la Basílica de San Pedro, en Roma, se disponían a celebrar magníficamente el dogma de la Inmaculada Concepción de María, el cura de Ars preparaba su humilde parroquia para tan solemne acontecimiento. Había amado a María desde niño. Una vez sacerdote había trabajado con todas sus fuerzas para propagar su culto. Solía decir:

"María no me dejes ni un instante, estate siempre a mi lado. Vayamos a ella con confianza y estaremos seguros de que, por miserables que seamos, ella obtendrá la gracia de nuestra conversión. María es tan buena que no deja de echar una mirada de compasión al pecador. Siempre está esperando que le invoquemos.

En el corazón de María no hay más que misericordia",